

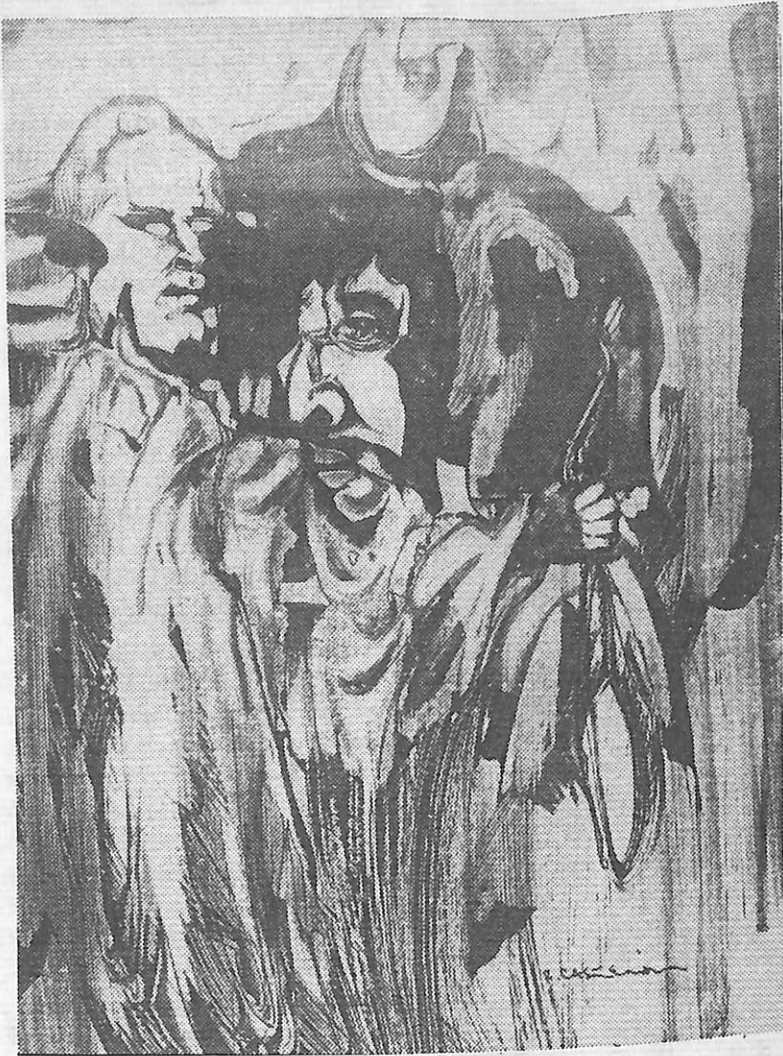
12 MSN 3789

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

TOPICOS DEL HUMANISMO

Noviembre de 1995

Nº 12



Dibujo de Rolando Castellón (1995).



**José
Carlos
Mariátegui**

**Víctor
Raúl Haya de
la Torre**

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

FRANCISCO MORALES

Víctor Raúl Haya de la Torre es -tal vez- el político de mayor influencia en América Latina en el Siglo XX.

Su árbol genealógico empieza en la Costa Rica colonial con don Diego de la Haya y Fernández. Don Diego se queda en Costa Rica y llega a ser gobernador y su hermano Santiago sigue hacia el sur y explora la selva peruana y se establece en Trujillo.

En esa ciudad, una de las más antiguas del Perú, nace el 22 de febrero de 1895 -hace 100 años- Víctor Raúl Haya de la Torre.

Pero antes de escribir sobre Haya, veamos el anchuroso escenario histórico en el que vivió.

El Siglo XX se abre en América Latina con la Revolución Mexicana de 1910 y la Reforma Universitaria de Córdoba en Argentina en 1918.

En Europa, la primera Guerra Mundial en 1914, la Revolución Rusa en 1917 y la República de Weimar en Alemania en 1919. En Estados Unidos se inaugura la política del gran garrote que cubre las tres primeras décadas hasta la llegada a la Casa Blanca en 1933 del presidente transformador Franklin D. Roosevelt con el Nuevo Trato.

Viene la Guerra Civil Española en 1936, la Segunda Guerra Mundial en 1939 y la Guerra Fría después de 1945. Haya muere en Lima en 1979.

Pero volvamos al Perú.

El joven Haya de la Torre ingresa a la carrera de Derecho en la Universidad en Trujillo en donde destaca como atleta, estudiante y orador de gran fuerza e imaginación.

Líder universitario, se acerca a los trabajadores y a los indígenas y frecuenta una biblioteca obrera en donde todos los «1 de mayo ondea una bandera roja».(1)

En un acto universitario en homenaje a Haya, su compañero César Vallejo dice: «Yo, poeta, brindo mi copa por este pichón de condor».(2)

En 1916 llega a Lima y lo primero que hace es ir a la Biblioteca Nacional a saludar a su Director al gran intelectual Manuel González Prada que había cautivado a las juventudes con su vida enhiesta y su famosa frase de combate: «Los viejos a la tumba y los jóvenes a la obra».

En 1917 viaja a la ciudad imperial de Cuzco, ingresa a la Universidad y vive allí dos años. Febrilmente, viaja a Machu Pichu y recorre Urubamba y Canchis y Chan Chan capital del gran Chimú. Convive con los indígenas y estudia el Quechua para ingresar a los secretos de la gran civilización Incaica.

Empieza entonces su primera gran reflexión continental: ¿por qué América Latina y no Indoamérica? ¿Por qué -se pregunta- la periodización europea de la historia donde no calzan las civilizaciones de los Incas, Mayas y Aztecas? Escribe entonces recordando a Simón Rodríguez el maestro de Bolívar. «En lugar de pensar en Medos, en Persas, en Egipcios, pensemos en los Indios...»(3)

Haya recoge así la tradición a favor de los indígenas del padre Las Casas y la revaloración de nuestra identidad cultural de Martí cuando decía: «La historia de América, de los Incas a acá, debe enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia...».(4)

En 1918 estalla la Reforma Universitaria de Córdoba en Argentina. Y ese movimiento es, por la forma, una revolución estudiantil contra la vieja universidad escolástica y, por el fondo, una revolución por la libertad y la independencia de pensamiento y contra el «Colonialismo mental europeo».

«Levadura de Revolución fuimos entonces los estudiantes de América» dirá años más tarde Germán Arciniegas, quien reconoce el surgimiento de «la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre: él es un discurso abierto en cada esquina, una palabra guiadora de cada conciencia».(5)

En Perú, el tirano lo persigue, lo encarcela y lo expulsa del país.

José Ingenieros grita: «Cuidemos todos la vida de Haya de la Torre porque es necesaria



para la libertad de América».(6)

Camino del exilio en 1923 en Panamá y a solicitud de Gabriela Mistral lo llama el Ministro de Educación de la Revolución Mexicana. Es, ni más ni menos, que José Vasconcelos aquel que había exclamado: «Por mi raza hablará el espíritu» y lo invita a vivir en México.

Está en México ese año y el siguiente es invitado a Rusia, cuna de la revolución comunista. Conversa con Trotsky, Lunacharsky y Frunze. Y «esas conversaciones -escribe más tarde- me determinaron, después de una serena y muy minuciosa visita al gran país de los Soviets, a no ingresar al Partido Comunista...»(7)

Vuelve a México y se sumerge en el estudio de la Revolución Mexicana. Le interesa el tipo de Estado de la Revolución que desborda los rígidos moldes de los esquemas liberal y comunista para avanzar a un modelo más Indoamericano de Revolución nacional y popular.

Y en México, ese año de 1924, lanza el mensaje de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) con sus cinco puntos que servirán de base para los programas de cada partido político nacional.

1. Acción contra todos los imperialismos.
2. Por la unidad política de la América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras e industrias.
4. Por la interamericanización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

El mensaje del APRA recorre América y surgen grupos apristas y Universidades Populares en muchos países, incluido el nuestro.

En Perú la Federación de Estudiantes Universitarios crea la primera Universidad Popular que es cátedra abierta a los trabajadores y al pueblo. Invitado por Haya, José Carlos Mariátegui dicta entre 1923 y 1924 sus famosas 17 conferencias recogidas en el libro Historia de la Crisis Mundial (8). En Francia, acompañado de César Vallejo y con emocionada adhesión de Romain Rolland, Haya funda el grupo aprista de París.

En Costa Rica, un apóstol de la cultura costarricense y Latinoamericana, Joaquín García Monge había iniciado en 1918 la publicación de Repertorio Americano, donde Haya de la Torre es asiduo colaborador.

En 1928, el mismo año de la publicación en México de su libro más doctrinario El Antimperialismo y el APRA viene a Costa Rica. Lo reciben García Monge y Omar Dengo. Vive tres meses en nuestro país y dicta conferencias, viaja y escribe. Aguda es aquella apreciación de que «en Costa Rica el imperialismo es cauteloso y astuto, en Nicaragua es brutal y despiadado».(9)

También está entre el selecto grupo de amigos que acompañan en su lecho de muerte al maestro Omar Dengo y escribe: «¡Qué difícil es saber morir!, pensaba yo ante aquel agonizante engrandecido por el valor supremo...»

Omar Dengo se adueñó del momento como

un joven héroe. Se revistió de fortaleza, de extraña fortaleza... quiso enseñar que no es solo de leyenda el ejemplo de los moribundos que saludan sonrientes a la vida desde el pórtico de las sombras».(10)

Viaja a Europa y reside en Berlín. Dueño del español, quechua, inglés, francés, italiano, consolida el alemán. En alemán, profundiza a Marx, Engels, La Salle, Kausky, Rosa Luxemburgo, Bernstein y Goldschmidt.

En 1931, vuelve a Perú como candidato a la presidencia de la República por el APRA. Recorre el país, agita ideas y programas, denuncia y gana.

Pero le roban la Presidencia. Y otra vez la cárcel y el exilio.

Entonces, los artículos, entrevistas y libros de Haya se editan en las más prestigiosas editoriales de Argentina, Perú, La Paz, Costa Rica y México.

La Editorial Ercilla de Chile publica en 1936 la tercera edición del libro ¿Adónde va Indoamérica? que se abre en una carta autobiográfica a «Mi querido Sr. García Monge» Repertorio Americano. Y esa carta constituye el primer capítulo del libro y en ella Haya se refiere, por única vez, a su autobiografía. (11)

Vuelve a Europa, Londres y otra vez Berlín donde cultiva amistad con Einstein. Surgen tres libros: La Defensa Continental, ¿Y Después de la Guerra Qué? y el polémico y creativo Espacio-Tiempo Histórico.

Vuelve a Perú pero no lo dejan participar en las elecciones. Otra vez se proscriben al APRA. Y viene el célebre asilo de cinco años en la Embajada de Colombia en Lima. Su vida está en peligro.

Un día, llega un telegrama al Palacio de Gobierno: «Suplícole preservar la vida de Haya de la Torre honroso exponente pensamiento América Latina. Albert Einstein».(12)

Fruto de ese involuntario descanso fue el importante libro «Treinta Años de Aprismo» publicado por el Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

En Costa Rica, la influencia de Haya de la Torre en las ideas políticas ha sido fecunda. Primero con García Monge, Dengo, Repertorio Americano y la Escuela Normal de Heredia, después con el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales.

Los jóvenes del Centro lo reciben en su visita a Costa Rica en 1946 y en la Revista SURCO hay artículos de Daniel Oduber, Ottón Acosta, Gonzalo Facio, Rodrigo Madrigal Nieto y Alberto Cañas sobre Haya de la Torre.

También se aprecia su influencia en Rodrigo Facio, especialmente en el libro «Estudio sobre Economía Costarricense».

Para Liberación Nacional, el aprismo es una de sus principales fuentes ideológicas y políticas. En la década 50-60 Haya de la Torre formó parte del Consejo Directivo de la revista «Combate» que dirigió el expresidente Luis Alberto Monge publicada en San José.

Liberación también lo recibió como huésped de honor en su tercera visita a Costa Rica en 1961. Entonces lo conocimos y lo acompañamos. Todavía recordamos su conferencia magistral en el Teatro Nacional. Especialmente, las constantes y visionarias alusiones a la era espacial y a la conquista de la Luna que iban «a influir en la filosofía, en la poesía, en las religiones y en la política».

Para América Latina, Haya de la Torre forma con Rómulo Betancourt en Venezuela, Paz Estensoro en Bolivia, Luis Muñoz Marín en Puerto Rico, Juan Bosch en Dominicana, Juan José Arévalo en Guatemala y José Figueres en Costa Rica, uno de los más esclarecidos lideratos políticos del siglo XX. Evocar a Haya de la Torre en el centenario de su nacimiento es para mí, revivir las conversaciones socráticas con él en su austero Incahuasi (La casa del Inca) y en la Casa del Pueblo del APRA en Lima.

Es, también, alimento en nuestra inculcable fe de que -como decía Brenes Mesén- «El político eximio también existe».(13)

10. Dengo, Omar: Escritos y Discursos, Ministerio de Educación, San José, 1961, p. 3.
11. Haya de la Torre, V.R.: ¿Adónde va Indoamérica?, Ediciones Ercilla, Santiago, Chile, 1936, p. 13.
12. Chang-Rodríguez, Eugenio: La Literatura Política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. Ediciones Andrea, México, 1957, páginas 330-331.
13. Brenes Mesén, Roberto: El Político, en el Pensamiento Contemporáneo Costarricense, Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, 1980, p. 25

AUTOR: Abogado y político. Diputado, Ministro de Trabajo y de Agricultura. Profesor de Derecho Laboral Instituto de Estudios del Trabajo (IESTRA) Universidad Nacional.

1. Haya de la Torre, V.R. «Mis recuerdos de González Prada», Repertorio Americano, XV, 6 13 agosto 1927, 84-85, San José, Costa Rica.
2. Chang-Rodríguez, Eugenio: La Literatura Política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. Ediciones De Andrea, México, 1957, p. 216.
3. Haya de la Torre, V.R. Indoamérica, Ediciones Pueblo, Lima, Perú, 1961, p. 74.
4. Martí, José: Nuestra América, Obras Completas.
5. Arciniegas, Germán: El Estudiante de la Mesa Redonda, Editorial EDHASA, Barcelona, España, 1957, p. 183.

6. Chang-Rodríguez, Eugenio: La Literatura Política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. Ediciones De Andrea, México, 1957, p. 329.
7. Haya de la Torre, V.R.: El Antimperialismo y el APRA, México, 1928, p. 45.
8. Mariátegui, José Carlos: Historia de la Crisis Mundial, Empresa Editora Amauta, Lima, Perú, 1959.
9. Haya de la Torre, V.R.: ¿Adónde va Indoamérica?, Ediciones Ercilla, Santiago, Chile, 1936, p. 46.

MARIATEGUI, HAYA Y EL MARXISMO LATINOAMERICANO

Rogelio Cedeño Castro

La asunción, con algunas reservas de nuestra parte, de lo que podría ser considerado como la exteriorización de un hecho social, de una naturaleza bastante singular: a saber, la pretendida existencia de un marxismo latinoamericano y la necesidad de identificar cuáles podrían ser algunos de los elementos que lo caracterizan, nos ha llevado a formular algunas apreciaciones sobre los aportes que José Carlos Mariátegui (1895-1930) diera, a principios de siglo, para que pudiera ponerse de manifiesto la existencia de un pensamiento social, que asumiendo implícitamente las determinaciones geográficas y las particularidades socioculturales existentes en cada país de la región latinoamericana, tuviese como su referente teórico más importante al marxismo clásico y asimismo, pusiera de manifiesto la influencia de otras corrientes sobre esta particularizada versión del pensamiento marxista, a la que algunos han dado el nombre de «**marxismo latinoamericano**». (1)

El considerar la existencia, en sí misma, de una serie de elementos particulares, visibles a partir de las realidades propias de un subcontinente como es, en este caso, la América Latina, podría conducirnos a una serie de formulaciones erróneas acerca de una regionalización, en términos geográficos, de una serie de corrientes de pensamiento que, si bien tuvieron su origen en una determinada parte del mundo, han devenido en universales por la naturaleza, también universal, de los problemas a los cuales intentan dar respuesta, razón por la cual se las ha llamado «**clásicas**». (2) Esto, sin embargo, no implica renunciar a una seria crítica del sociocentrismo cultural y al racismo implícito en aquellas posturas que intentan hacer pasar como la cultura universal a todas las determinaciones del pensamiento y la acción que se origina a partir de la cultura europea y de la matriz cultural-religiosa judeocristiana.

La identificación de las particularidades socioeconómicas, los enormes contrastes geográficos y la rica diversidad cultural de un subcontinente mestizo por excelencia, están en la raíz de lo que podríamos llamar un «**marxismo latinoamericano**», especialmente considerado a partir de su oposición a las pretensiones exclusivistas del estalinismo y todas sus deformaciones que llevaron, por extraños avatares, a la conversión de la dialéctica hegeliano-marxista en un nuevo dogma eclesial, al que se le dio el un tanto equívoco nombre de «**marxismo soviético**». (3)

Cuando José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) se enfrentan, en las primeras décadas del presente siglo, a la realidad de su entorno geográfico y cultural, no pensándolo por cierto, en términos de las determinaciones del estado nacional peruano, sino en una perspectiva regional, se dan cuenta de las enormes diferencias que presentan estas sociedades en relación con las que se habían venido gestando, durante muchos siglos, en Europa. No había pues, una relación de corres-



José Carlos Mariátegui

pondencia entre los modos de producción y las particulares formaciones económico-sociales de Europa con las existentes en América Latina, de tal manera que la utilización mecánica de la secuencia «**clásica**» acerca de la aparición sucesiva de una serie de modos de producción, característica del dogma estaliniano, no guardaba relación alguna con la evolución de las sociedades en esta parte del mundo, a la que un estudioso francés ha calificado, recientemente y, con gran acierto, como el «**extremo occidente**». (4) Ambos van a intentar entonces hacer una caracterización más precisa de estas realidades regionales utilizando para ello categorías de análisis provenientes del marxismo «**clásico**», pero asimismo otras que responden a tradiciones intelectuales diferentes.

En el caso de José Carlos Mariátegui resulta, de suyo evidente, advertir la rica presencia de diversas corrientes del pensamiento social contemporáneo, especialmente del vitalismo encarnado en el *élan* vital bergsoniano y en toda la reacción antipositivista que se da en este período, a partir de la obra de Dilthey, Nietzsche, Weeber, Sorel y el mismo Henri Bergson. La exteriorización de tales influencias en la construcción de ese «**marxismo latinoamericano**» que, según Carlos Franco, habrían fundado, en los años veinte, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre se pone de manifiesto en la especial importancia concedida al voluntarismo, a la subjetividad y a los elementos de carácter mítico en la concreción de una acción revolucionaria, capaz de trastocar profundamente un orden social basado en la dominación señorial de los descendientes de

los antiguos conquistadores europeos, explicitados en este particular «**marxismo**» que se convierte, asimismo, en una recusación de aquel marxismo de los últimos años del siglo XIX, de fuerte raigambre positivista y firmemente convencido de la ineluctabilidad del fin del mundo capitalista, a partir de los designios de unas leyes invariables del desarrollo histórico, en nada disímiles a las del materialismo mecanicista de los siglos anteriores y a las del positivismo de Comte, Spencer y Durkheim.

En el autor de los **SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA** se perciben, con diversas tonalidades, los ecos del pensamiento soreliano con su exaltación de la violencia, como única vía que tiene el proletariado moderno para poner fin a la dominación burguesa, a la decadencia moral y cultural de esta, es decir de la violencia que, aparece como el único medio real con vistas a sustraer a los proletarios, ya no solo de una dominación como la apuntada sino de la de los burócratas «**socialistas**», partidarios de la convivencia con el liberalismo burgués, al asumir estos un camino consistente en la transformación

gradual de la sociedad capitalista, recurriendo a la acción parlamentaria y a la participación en los gabinetes burgueses para lograr ese propósito. Esto implica, además, el atribuir una especial significación del papel que cumple el voluntarismo (idea tan cercana a la del espontaneísmo en las acciones de las masas en la lucha revolucionaria, al que tanta importancia atribuía Rosa Luxemburgo) en la acción revolucionaria pues, a diferencia de las pretensiones «**cientificistas**» del marxismo de factura positivista, a la usanza del cultivado por los socialistas argentinos de la década 1890 y siguientes, Mariátegui va a conceder una gran importancia a las acciones de los actores concretos del proceso revolucionario que no necesariamente encajan dentro de marcos preestablecidos. Se trata de que la revolución, en sí misma, no consiste en la mera constatación del cumplimiento de unas leyes de la economía y la sociedad, sino, de la determinación del sujeto revolucionario de actuar sobre la realidad en que ordinariamente se encuentra, sin esperar que se den todas las «**condiciones**» preestablecidas para el «**éxito**» de la acción revolucionaria.

El elemento mítico va a jugar un papel esencial en este marxismo latinoamericano puesto que será precisamente el mito de la revolución socialista y no las leyes científicas las que moverán a las masas oprimidas de la región a seguir un curso de acción revolucionaria, según Mariátegui. En un subcontinente en donde los elementos míticos forman una parte esencial de sus manifestaciones culturales su consideración juega un papel de primer orden para poder interpretar y transformar, al mismo tiempo, la realidad social de acuerdo con los cánones del marxismo clásico.

Un subcontinente o región en la cual, a la

1. Carlos Franco. «Surgimiento del marxismo latinoamericano: Haya de la Torre y Mariátegui». Historias Número 2, octubre-diciembre, 1982, México D.F.

2. No se trata, en todo caso, de retomar las discusiones de Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy acerca de la originalidad del pensamiento filosófico latinoamericano.

3. Ver al respecto entre otras obras, Herberth Marcuse. **EL MARXISMO SOVIETICO**. Alianza Editorial, Madrid, 1969, que constituye un notable balance de una forma particular de «marxismo».

4. Alain Rouquié. **América Latina: introducción al extremo occidente**. Siglo XXI Editores, México D.F., 1991.

llegada de los europeos existían formaciones sociales como la del comunismo del inkario, exteriorización de un modo de producción esencialmente distinto a la feudalidad prevaleciente por entonces, en el viejo Continente y cuya implantación en esta parte del mundo traerá consecuencias catastróficas para las poblaciones campesinas, constituyen el punto de partida del planteamiento mariáteguista acerca de dos problemas que él identifica, en los hechos, como un solo: el problema del indio y el problema de la tierra.

Al contrario de todas las posiciones indigenistas que, por entonces, buscaban ubicar estos problemas fuera del contexto de la realidad social y económica concreta, el Amauta (5) fue claro en señalar que, en esencia, el problema del indio es el problema de la tierra, de la cual ha venido siendo despojado desde la época colonial y de manera aún más intensa, durante el período republicano. El paso de una sociedad comunista como la del imperio incaico, basada en el ayllu como unidad productiva y familiar, a instituciones de carácter feudal que, en la zona andina o sierra peruana, aportaron incluso residuos esclavistas al forzar a una población esencialmente agricultura a trabajar, en durísimas condiciones, en las explotaciones mineras, única actividad que interesó al europeo hispánico en esa región, a la cual siempre vio con recelo, a diferencia de la costa, en donde prefirió establecerse, implicó un retroceso en todos los órdenes de la estructura productiva y de las condiciones de vida de una gran población campesina, lo que llevó en un corto lapso a una catástrofe demográfica.

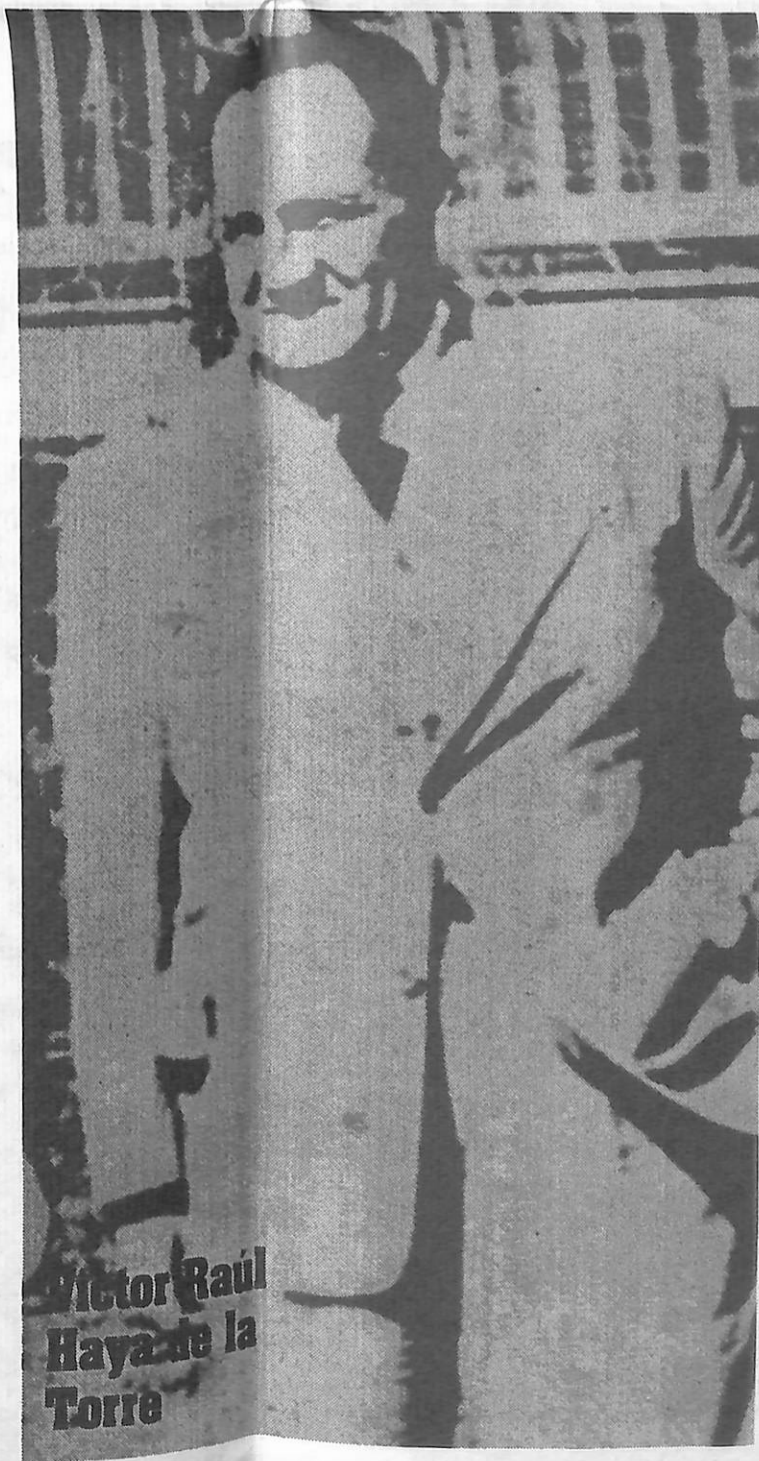
Como puede apreciarse, este marxismo latinoamericano, desde su nacimiento, se ubica en el problema de la interpretación de las características de una formación social y económica específica, en tanto condición indispensable para poder asumir una postura frente a ella y determinar la naturaleza de las transformaciones sociales por realizar. A diferencia de las sociedades europeas, el más que incipiente proletariado difícilmente podría convertirse en el sujeto revolucionario en algún país latinoamericano y, en el caso de la región andina, (particularmente bolivo-peruana) va a ser el campesinado indígena que, imbuido del mito de la revolución socialista terminará por trastocar el orden social existente y abrir paso a uno nuevo, en el cual sus antiguas instituciones comunitarias jugarán un papel esencial. La inexistencia de una verdadera burguesía capaz de llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución liberal burguesa, terminó por dar origen a una república oligárquica, en la cual van a predominar los intereses de la casta terrateniente, de origen colonial, dar impulso a las transformaciones que dieran paso a una verdadera formación social-económica capitalista. La clásica solución de la naciente Europa burguesa que primero disolvió la gran propiedad feudal y posteriormente dio origen a una auténtica clase de propietarios agrícolas, imbuidos del «espíritu del capitalismo», (6) no llegó jamás a la España de ultramar y tampoco a las falsas repúblicas que surgieron después de la revolución de independencia. Demostración de las afirmaciones de Mariátegui vino a constituir el hecho de que cuando una reforma agraria, a la manera liberal, llegó tardíamente a la sierra peruana, a fines de los años sesenta, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, no hizo sino precipitar el gran aluvión humano con que los serranos terminaron por sepultar a la vieja capital virreinal.

En la escena contemporánea ese «marxismo latinoamericano» de que hemos venido

hablando, conoció momentos gloriosos en los primeros tiempos de la revolución cubana, claramente aprehensibles en los contenidos de la Segunda Declaración de La Habana, de febrero de 1962 y en algunas intervenciones del comandante Che Guevara, de grata memoria, aún y cuando se vio después acorralado por los recetarios dogmáticos de la «nomenklatura del Kremlin» que se encargaría, hace unos pocos años, de sepultar las últimas conquistas, que quedaban, de la revolución de octubre. Sus llamados a la lucha revolucionaria sin esperar a que se dieran todas las condiciones materiales, su dramática apelación a cambiar las condiciones de vida de los más desesperados del continente, su apelación al sentido más preciso de una moral revolucionaria cuando se señala que «El deber de todo revolucionario es hacer la revolución», agregando que «el papel de Job no cuadra con el de un revolucionario», marcaron en esta región una época que, a pesar de los desvaríos de la posmodernidad, no puede ser olvidada sobre todo si echamos una mirada hacia las no condiciones de vida de la gran mayoría de los latinoamericanos, hoy infinitamente peores a las de los primeros años de la década del sesenta. Allí estaban y continúan estando los ecos del pensamiento de José Carlos Mariátegui, cuya muerte prematura lo apartó del camino de la acción revolucionaria y los del primer Haya de la Torre (no otro que el exilado, en el México posrevolucionario de los años veinte, que formula entonces algunas de sus más lúcidas consideraciones acerca de la naturaleza y las características de la formación social económica latinoamericana, especialmente cuando indicaba, en EL ANTIIMPERIALISMO Y EL APRA y otras obras que, la primera fase del capitalismo en Indoamérica es el imperialismo, en una clara antinomia frente a la postura leninista sobre el tema) estaban ahí presentes, aún y cuando el segundo de ellos obsesionado por sus disputas ideológicas con

el estalinismo y las concesiones ideológicas que tuvo que hacer con el paso de los años, solo quería ver tiranía en aquella noble empresa de los oprimidos de siempre en la mayor de las Antillas.

En su estrepitosa caída aquel «marxismo soviético» nada dialéctico, pero capaz de adueñarse hasta de las palabras que sirven de vehículo a la posibilidad de una expresión de una dialéctica de la lucha de aquellos condenados de la tierra de que hablaba Franz Fanon, pareció arrastrar ante los ojos de los más poderosos del planeta y los de muchos, algunos de ellos desaprensivos y desinformados como de otros que pretenden no serlo tanto, el fin del marxismo en general. Para ellos, entonces, no tendría sentido alguno hablar de un marxismo latinoamericano, cuando el marxismo, aquel fantasma que asustó a las burguesías durante siglo y medio, no existe más. Habría que decir, sin embargo, que no hay nada más peligroso que las conclusiones apresuradas, obtenidas a partir de una lectura superficial y cortoplacista de los acontecimientos, sobre todo teniendo en cuenta que el pensamiento marxista enriquecido con los aportes del Amauta, del Che Guevara y otros revolucionarios contemporáneos, no podrá ser reducido jamás a ser la doctrina oficial de la casta gobernante de ningún estado, como en vano pretendió la nomenklatura soviética, mientras no se decidía a saltar del capitalismo de Estado al capitalismo «salvaje» totalitarios ambos, en procura de ensanchar los privilegios y las libertades de unos pocos. La dialéctica de la historia con su enigmático rostro se encargará de mostrarles a unos y a otros que las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre están condenadas al fracaso, a pesar de los castillos de fuegos artificiales con que hace pocos años se pretendió celebrar el triunfo absoluto del «liberalismo sin liberalismo» de los ideólogos de la era reaganiana y mientras Cuba intenta desesperadamente resistir los embates del imperialismo del Norte (revuelto y brutal que nos desprecia, como decía José Martí en su carta a Manuel Mercado), el Perú donde naciera, hace cien años, el Amauta se mueve en las turbulentas aguas de un «sendero luminoso»-equivoca utilización de una expresión literaria de Mariátegui, por parte de un filósofo terrorista y lector de Kant- y el sendero ominoso de un ingeniero de origen japonés, tecnócrata de raigambre autoritaria, al decir, del español Raúl Morodo (7), estamos seguros de que el marxismo latinoamericano y su naturaleza sincrética no estarán ausentes de las nuevas luchas que habrá que dar en los próximos años por la dignidad y la justicia en esta parte del mundo.



5. Nombre aplicado, en este caso, al propio José Carlos Mariátegui, en el sentido que se le da en lengua quechua, según Raúl Morodo. Es decir, sabio, guía, maestro u hombre providencial.

6. La influencia del pensamiento social de Max Weber sobre su obra es explícitamente reconocida por José Carlos Mariátegui, especialmente en el prólogo de sus *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*.

7. Raúl Morodo «Sendero Luminoso y Sendero Ominoso». Esta semana, del 1 al 7 de setiembre de 1992. San José, Costa Rica.

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado
coordinador
Dra. Zaida Fonseca Herrera
Lic. Fernando Arturo Arce Vargas

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Marta Rojas Bolaños

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro



Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACION

Abner Barrera Rivera

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

Ante el desafío de fortalecer la memoria histórica latinoamericana, los siguientes artículos se proponen recordarnos sucintamente una parte de la vida e ideario de dos ilustres peruanos: José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979).

Entre ellos hubo una interesante polémica histórica en la década del veinte, cuya trascendencia radica en que fueron capaces de expresar con singular calidad la emergencia de las dos grandes fuerzas sociales de su tiempo: el socialismo latinoamericano y el populismo reformista.

El encuentro personal no fue el principal componente de la polémica, sino el epistolar, pues es conocido que entre ellos el encuentro personal fue muy breve. En 1919 viajó Mariátegui a Europa y a su retorno, en 1923, Haya partía deportado y regresaría después de la muerte del Amauta. Sin em-

bargo, ambos trabajaron indeseablemente por sus respectivas causas.

El lector encontrará las diferencias políticas de dos hombres de una misma época. Mientras que Mariátegui sostendrá, que «es antiimperialista porque es socialista y no al revés», Haya de la Torre dirá, «no somos antiimperialistas porque somos de izquierda, sino que somos de izquierda porque somos antiimperialistas».

Al cumplirse el centenario de sus vidas -el año pasado de Mariátegui y el presente de Haya-, y gracias a la originalidad de sus ideas y al aporte que dieron al pensamiento político latinoamericano, se ha venido realizando en el Perú y en otros países del continente distintos homenajes. En ese mismo propósito, creemos que las siguientes reflexiones de carácter general y básico son una importante introducción e invitación a la profundización del pensamiento de estos hombres.